

**LA DENSIDAD ES NORMALMENTE BUENA PARA NOSOTROS. ESO TAMBIÉN SERÁ CIERTO DESPUÉS DE CORONAVIRUS.**

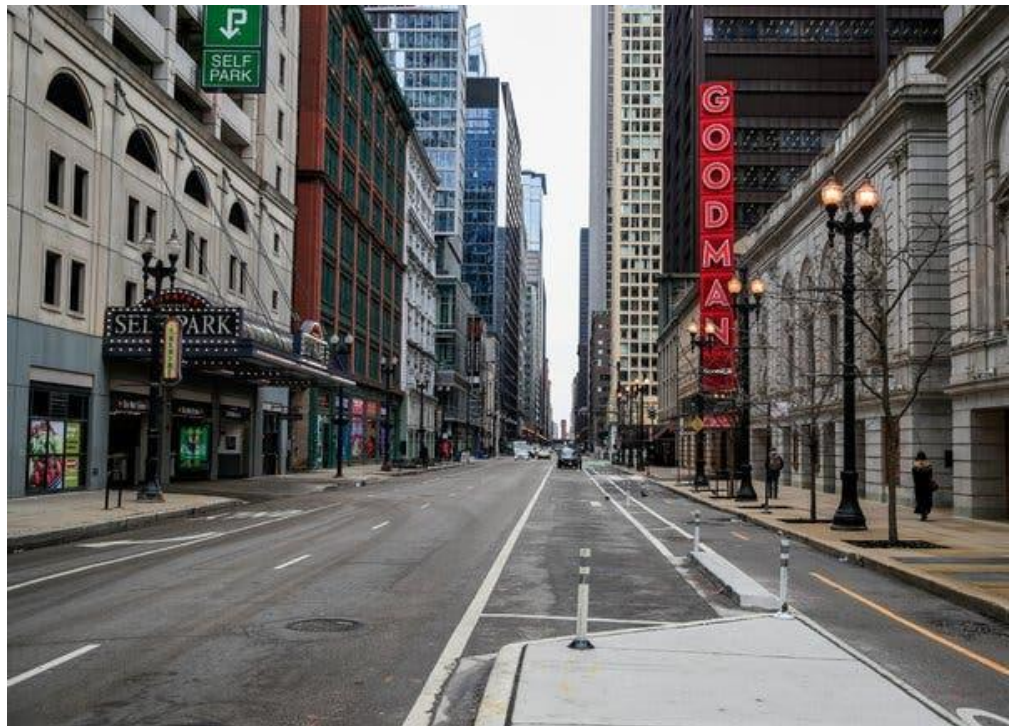
Lo que ha hecho a las ciudades vulnerables en una pandemia las ha protegido en otros desastres.

Por Emily Badger

• 24 de marzo de 2020

Imagen

Una calle Dearborn casi vacía en Chicago el lunes. Crédito... Tannen Maury / EPA, a través de Shutterstock



El gobernador Andrew Cuomo, de Nueva York, fue contundente acerca de la justificación de esta época de cuarentena.

"Hay un nivel de densidad en Nueva York que es destructivo", tuiteó el domingo, después de comentarios similares en una de sus sesiones de prensa diarias. Había visto a los neoyorquinos en los parques juntos, comportándose como si fuera un fin de semana soleado de primavera normal, y estaba consternado. La unión misma ahora podría ser mortal.

"Tiene que parar y tiene que parar ahora", tuiteó. "Nueva York debe desarrollar un plan inmediato para reducir la densidad".

Esta ha sido una realización especialmente dolorosa en las principales ciudades: lo que hace que las ciudades sean notables, la proximidad de tantas personas entre sí, ahora las hace susceptibles a una pandemia. La densidad, de repente, es mala para nuestra salud. Y estamos intentando todo lo que podemos pensar para dismantelarlo.

Horario especial de supermercado para personas mayores: se trata de reducir la densidad. Escuelas cerradas y niños dispersos, lo mismo.

El teletrabajo es la versión menos densa de la vida de oficina; saque la forma menos densa de comer la comida de otra persona. El gobernador Cuomo incluso sugirió abrir caminos normalmente reservados para automóviles al tráfico peatonal. Una calle vacía es la forma menos densa de caminar en algún lugar, incluso en una ciudad aparentemente vacía.

Lo que se siente tan desconcertante sobre esto no es solo que la densidad normalmente trae beneficios urbanos (diversos restaurantes, instituciones culturales ricas, nuevas ideas de negocios) que no podemos disfrutar en este momento. Incluso más que eso, la densidad, en las condiciones adecuadas, es buena para nosotros. Incluso protege contra otros tipos de calamidades.

La densidad hace posible el transporte público. Permite viviendas más asequibles. Crea entornos donde las personas pueden caminar y donde los niños pueden encontrar parques infantiles. Nos permite agrupar riesgos. Admite grandes hospitales públicos y redes de seguridad más fuertes. Nos permite frenar las emisiones climáticas, que presentan un problema de salud pública de un tipo completamente diferente.

Fundamentalmente, permite el tipo de redundancias que hacen que las comunidades sean más resistentes durante los desastres.

¿Cómo, entonces, conciliamos los beneficios de la densidad para una sociedad sana con la amenaza de densidad en una pandemia? ¿Y qué sucede si perdemos de vista esos beneficios, incluidas las formas en que funcionan incluso ahora, mientras estamos preocupados por el daño?

### **Destacados**

---

Desde la década de 1990, los investigadores y planificadores han argumentado cada vez más que los entornos urbanos densos, ridiculizados históricamente como enfermos, en realidad pueden fomentar la salud. No se refieren a viviendas superpobladas, sino a lugares donde las personas viven lo suficientemente cerca una de la otra para caminar donde necesitan ir y apoyarse mutuamente. Dichos entornos ofrecen una alternativa a la expansión sedentaria y dependiente del automóvil, un antídoto contra los crecientes problemas de salud como la obesidad.

"Esto se siente como algo que va a retrasar un poco todo eso", dijo Sara Jensen Carr, profesora de arquitectura, urbanismo y paisaje en la Northeastern University. Ella está trabajando en un libro, que saldrá este otoño, mirando cómo se han diseñado los paisajes urbanos en respuesta a epidemias, desde el cólera hasta la obesidad.

Los brotes de cólera ayudaron a diseñar sistemas de saneamiento modernos. Las enfermedades respiratorias a principios del siglo XX alentaron a los habitantes de las ciudades a valorar la luz y el aire, y algo que parecía más la vida en el campo. Ahora, a la Sra. Carr le preocupa que el coronavirus pueda enseñar a las personas a temer aún más la densidad, incluso en la forma de nuevas viviendas propuestas cerca.

Pero si la historia anterior de las ciudades estadounidenses está llena de historias de horror sobre la salud pública sobre viviendas deficientes, contaminación de fábricas y saneamiento deficiente, la historia más reciente dice que la salud y la densidad de resiliencia pueden proporcionar.

De manera práctica, la densidad hace posible muchas de las cosas que necesitamos cuando algo sale mal. Eso es cierto en el caso de la infraestructura hospitalaria: los tiempos de respuesta ante emergencias son más rápidos y los hospitales cuentan con mejor personal en lugares más densos. Cuando una tienda está cerrada o sin papel higiénico, hay más lugares para buscar. Cuando las personas no pueden salir de casa por lo esencial, hay formas alternativas de obtenerlos, como servicios de entrega de comestibles o mensajeros en bicicleta. Cuando las

personas no pueden visitar los espacios públicos, todavía hay formas de crear vida pública, desde balcones , porches y ventanas .

Cuando los subterráneos de Nueva York se inundaron durante el huracán Sandy, la ciudad podía apoyarse en su sistema de autobuses (hecho posible por la densidad). Y ahora que los autobuses parecen estar fuera de los límites, el sistema de bicicletas compartidas de la ciudad ofrece respaldo (que también existe gracias a la densidad). Cuando todo lo demás falla o se inunda o se apaga, todavía es posible caminar en Nueva York y Washington, San Francisco y Seattle. Y muchas de las cosas que las personas necesitan están lo suficientemente cerca como para caminar.

Atlanta ilustró la lección opuesta en 2014, cuando dos pulgadas de nieve detuvieron a toda la región, atrapando a decenas de miles de personas en el estancamiento de las carreteras, algunas durante 12 horas o más . La región, señalaron los críticos , no había invertido durante décadas en un sistema de tránsito que pudiera haber ofrecido una alternativa a esas carreteras, y en la densidad que podría hacer que el tránsito fuera viable y las carreteras menos esenciales.

Los sobrevivientes del huracán Katrina desplazados a comunidades más transitables en todo el país luego mostraron signos de beneficios para la salud . Los residentes mayores de Chicago en la ola de calor de 1995 tenían más probabilidades de sobrevivir en vecindarios densos con vecinos, tiendas, espacios públicos y vida en la calle .

"Las redes sociales densas en las comunidades salvan a las personas", dijo Jacob Remes, un historiador de la Universidad de Nueva York que estudió los desastres urbanos. "Eso es lo que hace que las comunidades sean resilientes, y es lo que luego ayuda a las comunidades a recuperarse".

Pero no está claro cómo se supone que debemos aprovechar todas esas conexiones densas esta vez.

"¿Cómo se ve eso cuando lo que tenemos que hacer es mantenernos separados el uno del otro, cuando lo que tenemos que hacer es aislarnos aún más?" Dijo el Sr. Remes. "No lo sé. No sé cuál es la respuesta".

Una nota esperanzadora es que Singapur, Hong Kong y partes de Taiwán , lugares tan densos o más densos que Nueva York, pudieron realizar pruebas tempranas y rastrear ampliamente los casos de coronavirus en lugar de un aislamiento generalizado.

El Sr. Remes, la Sra. Carr y otros también están seguros de esto: sería una pena si nos alejamos de este momento escéptico de la densidad misma, o si algunos de los beneficios de la densidad, como el tránsito masivo y los corredores comerciales bulliciosos, sufren Daño duradero. Ya sea que los apreciemos o no en este momento, es posible que los necesitemos en el próximo desastre.